

ACTAS

XXXVII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

PROBLEMÁTICAS REGIONALES

FRONTERAS Y CONFLICTOS

/11.12.13/OCTUBRE/2017

/Posadas.Misiones/



ISSN 2618-2963



ENTRE LA TRAMA Y LA URDIMBRE DEL TAPIZ. MODOS DE ACUMULACIÓN Y ARTE DE GOBERNAR LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN CORRIENTES

AUTORES

> MARCELO GRACIOSI BARRIOS
Facultad de Humanidades. UNNE.

Introducción

Un tapiz posee en su lado visible una superficie agradable con una imagen exhibible que interpela nuestras sanas emociones al contemplarla. La contracara posee dos elementos constitutivos, la trama y la urdimbre que se superponen constantemente a base de fuerza para componer la cara “decorosa”. Dicha imagen se convierte para el espectador en la única realidad a la cual prestar atención y valorar, la trama y la urdimbre son los procesos constitutivos que quedan ocultos detrás del resultado socialmente visto y reconocido. A partir de este ejemplo de carácter metafórico el Doctor Jorge Roze buscaba abordar el estudio de la complejidad social. Él lo expresaba de la siguiente manera:

“En nuestros estudios observamos que -en la totalidad de los procesos operantes en las transformaciones sociales y productivas-, se nos hacían presente distintas formas de violencia. Una metáfora con la que tratamos de graficar el fenómeno fue, que la realidad visible, inmediatamente explicable, descripta, se asimila a un gran tapiz bordado donde se despliega un bucólico paisaje, en cuya contracara encontramos la trama real que da forma a la imagen; en esa trama pudimos observar las complejidades que sustentan ese conjunto de relaciones sociales observadas, donde en la casi totalidad de los procesos operan situaciones de coacción y violencia”. (Roze, 2015: 18).

¿Cuál es la imagen bucólica de la sociedad correntina? Una imagen probable sería la de placidas estancias “tradicionales”, otra, las antiguas casonas señoriales. O quizás, mas típicamente aún, las procesiones políticas y las procesiones religiosas. Dos actos “culturales donde todas las clases sociales parecen estar ausentes como tales, o presentes de forma homogénea, sin aparente distinción.

Desde estos presupuestos teóricos se desprende la pregunta que nos marca el método: ¿cuáles son las formas operantes de violencia que ordenaron las relaciones sociales en el territorio correntino? Allí, en principio tenemos que detrás de esta imagen bucólica tenemos la presencia de formas de violencia extraeconómica superpuesta a la violencia sorda de las relaciones económicas. La trama y la urdimbre no pueden armar el tapiz sino es sobre su mutua imbricación.

El proceso civilizatorio tiende a hacer de la realidad un tapiz armonioso a la vista en la medida en que ha construido en el plano del conocimiento y de las emociones una predisposición a orientarnos hacia lo agradable, lo bueno, lo pacífico (hacia lo no conflictivo) y a tomar distancia de las formas más directas de la violencia. Sin embargo, la trama oculta de dicho proceso civilizatorio no deja estar dado por múltiples mecanismos de violencia que están imbricados a relaciones de poder propios de la historia de la sociedad de clases. Investigar la realidad correntina fue una propuesta del Doctor Jorge Roze a un grupo de docentes investigadores que veníamos trabajando el estudio de las luchas sociales en el Chaco Contemporáneo tomando como referencia su libro *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. La propuesta era indagar la forma que asumía la dialéctica de las clases sociales en Corrientes.

El marco conceptual que sostenía dicho proyecto estaba anclado en una tradición de investigación que se parapetaba en los clásicos: Marx, Engels, Lenin, Gramsci, pero que buscaba apropiarse de autores como Piaget, Elías, Foucault, Bourdieu, entre otros. El centro de investigación sobre cambio social, CICSO, constituye un claro antecedente de esta línea de trabajo.¹

Volviendo a nuestro tema de interés ¿Por qué investigar Corrientes? ¿Qué y desde que perspectiva investigar? En primer lugar observamos que nuestro punto de partida implicaba ya un obstáculo epistemológico ligado al objeto de estudio ya que desde cierto sentido común Corrientes se presenta como una provincia pacífica carente de conflictividad social y menos aún luchas sociales.²

Este sentido común operante también postula a Corrientes como una provincia marcada a fuego por partidos tradicionales, por un pueblo “pacífico” sostenido en las tradiciones, fuertemente arraigado en una fe religiosa y en prácticas culturales típicas.

Penetrar sobre esta primera aproximación y avanzar sobre la complejidad de las relaciones sociales en sus diferentes planos es el objetivo de este trabajo.

1 . *La apropiación colonial del territorio en Corrientes.*

El concepto territorio alude a las relaciones de poder que si bien están ligados al desarrollo de fuerzas productivas, implican, un momento previo, el de la apropiación violenta del espacio y de los cuerpos a los que luego se les va a extraer plusvalor (Graciosi, 2017).

El territorio correntino en su etapa previa a la colonización estaba poblado principalmente por tres grupos aborígenes: guaycurúes, aborígenes procedentes del Chaco, que habilitaban en ambas már-

1 CICSO, Centro de Investigación en Ciencias Sociales se funda en 1966 con el objetivo desarrollar el cuerpo teórico de Marx en el campo de las investigaciones sociales en la Argentina, algo impedido en el ámbito formal de la universidad durante el gobierno de Onganía. SANTELLA, Agustín. Desarrollos en ciencias sociales: el “CICSO”, Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina, en Razón y Revolución N°6, otoño de 2000.

2 Utilizamos aquí el concepto de obstáculo epistemológico tal como lo desarrolló Gastón Bachelard, como modos previos de razonamiento que resisten a ser modificados y dan cuenta de manera difusa de la realidad. Cf. BACHELARD, Gastón. La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. Buenos Aires. Siglo XXI. 2000.

genes del río Paraná; a ellos pertenecían: Los astos y los mepenes. Los abipones, que se extendían por la costa occidental del Paraná, desde el Norte de Santa Fe hasta el río Bermejo. Estos salvajes, con sus asaltos tuvieron sobre las armas a los pobladores de Corrientes por muchos años, hasta que fueron sometidos y, prácticamente, erradicados del territorio. Los charrúas (rama del tronco guaraní) en el sudeste de la provincia, a orillas del río Uruguay hasta Yapeyú, de los que el historiador Manuel F. Mantilla dice que eran “vagabundos feroces, traicioneros, indómitos, ladrones y esforzados guerreros” (Mantilla, 1928), y los Grupos Guaraníes, vertiente principal de la aborígenes correntinos que tenían un mayor grado de desarrollo económico y organización social.

La conflictividad existente entre estos grupos étnicos por la ocupación del espacio y la apropiación del trabajo ajeno entraría en una etapa novedosa al entrar en contacto con el hombre civilizado.

La civilización occidental y cristiana penetra con su particular modo de vida en la región que hoy corresponde a la provincia de Corrientes desde Asunción del Paraguay a fines del siglo XVI construyendo una nueva territorialidad, es decir nuevas relaciones de poder en torno a la producción y reproducción de las condiciones sociales de existencia.

La conflictividad entre los grupos sociales nativos y los expansionistas europeos se articula en torno a la defensa del modo de vida de los originarios de un parte y la implantación del modo de producción colonial del otro. La implantación del modo de producción colonial suponía la transformación de los pueblos originarios en productores al servicio de la “corona”, para ello tendría que producirse toda una transformación subjetiva.

El núcleo poblacional de los “fundadores” coloniales del Corrientes estaba constituido en su mayoría por criollos procedentes de Asunción, afines por cultura y educación con la lengua guaraní y sus costumbres. Sin embargo, los mestizos y aborígenes provenientes del Paraguay procedían de tribus enemistadas con los locales que habitaban las lomadas cercanas. La principal edificación de la temprana ciudad fue el fortín de madera:

“Erigida en una zona relativamente alta sobre el río Paraná, que estaba habitada por guaraníes agricultores de buena disposición hacia los españoles, Corrientes fue poblado en su mayor parte por criollos

asunceños, “gente granada de la conquista en oficialidad y tropa”. Partieron desde Asunción, en marzo de 1588 en dos grupos: uno por vía fluvial a bordo de tres barcos, un bergantín y ocho balsas, y el otro por tierra con 40 hombres que acarrearón vacas, bueyes, caballos y yeguas para alimentación y servicio. Procedieron entonces a fundar la nueva ciudad el 3 de abril de ese año.” (Sormani, 2011: 27).

Las primeras etapas de la ocupación fueron sumamente difíciles. Los indios de la zona, guaraníes en su gran mayoría, ofrecieron una dura resistencia a los colonizadores españoles. El continuo estado de inseguridad, el aislamiento y la carencia de incentivos económicos repercutieron negativamente en el desenvolvimiento de la localidad. Su población creció lentamente y pese los amplios territorios que Torres de Vera había concedido a su ciudad la ocupación efectiva se limitó a las zonas cercanas (Schaller, 2014).

Durante más de un siglo y medio, la ciudad de Corrientes fue un centro pobre y aislado bajo la permanente amenaza de indios hostiles. En estas condiciones la ocupación y explotación de los campos que pertenecían a la jurisdicción de la ciudad avanzó muy lentamente. Hacia 1700 el área controlada comprendía sólo el sector noroeste del actual territorio de la provincia (Schaller, 2014).

En sus inicios esta forma socio-espacial tenía un rol subordinado con un doble propósito: militar defensivo y expansivo que permitiese la prolongación de asentamientos españoles (Sormani, 2011: 27). Desde allí comenzaría un proceso expropiatorio sobre las condiciones de vida de los pueblos originarios que llevo siglos y que tuvo diferentes estrategias.³

Si pensamos en términos comparativos con la génesis de la sociedad capitalista en la provincia del Chaco vemos una notable diferencia, salvo la instalación de Concepción del Bermejo en 1585 (asentamiento que fue levantado en 1633 a causa de los constantes ataques de los aborígenes de la región del Gran Chaco), el Chaco fue un te-

3 Es interesante reflexionar sobre los múltiples modos de este llamado “encuentro cultural”. Donde constantemente se desarrollaron mecanismos para conocer y apropiarse del modo de vida social de los pueblos originarios. Para ello el hombre blanco colocaba todo el saber acumulado por la ciencia al servicio de la conquista y el saqueo. Los aborígenes por su parte, como las culturas más débiles en general, también tuvieron diferentes formas de interpretar a ese “otro” que se lo colocaba en frente, tardaría demasiado tiempo quizás, entender el carácter predatorio de buena parte de las practicas socializadoras del hombre blanco.

territorio ganado por la expansión capitalista en la segunda mitad del siglo XIX.

El arte de gobernar es una noción empleada por Michel Foucault para reflexionar acerca de un conjunto de formas de regular las conductas de los otros y de sí mismo en base a normas, ideales, disposiciones subjetivas, violencia, etc. Ciertas formas de regulación de la vida de los individuos se dan a partir de la acción del Estado. La reflexión sobre las formas de ejercer el poder del estado constituyen un particular arte de gobierno que en la modernidad adquiere relevancia, obras como el Príncipe de Maquiavelo expresan esta preocupación por reflexionar sobre el mejor camino para ejercer el poder (Foucault, 2010). Tomando esta noción, podemos pensar que el arte de gobierno que desplegaba la corona española tenía su base en la ocupación militar del territorio. El despliegue militar como forma de expansión de las fronteras y consolidación de las tierras conquistadas. En la competencia con el Imperio Portugués, de hecho, era prioritaria la instalación de fuerza militar para fundar poblados y generar riquezas.

Así podemos ver que Corrientes tuvo soldados antes que artesanos, o mejor dicho, una situación donde los soldados tenían este doble carácter, de militares y obreros (Sormani, 2011: 22).

2. La ganadería como modo de acumulación originaria. Las vaquerías

Si reflexionamos sobre la forma en que el modo colonial se implanta y se reproduce en el territorio Correntino estamos obligados a observar las actividades productivas que le permiten materialmente subsistir a este primer núcleo poblacional. Dicha base productiva de Corrientes la vamos a encontrar en la ganadería vacuna principalmente.

Una de las particularidades que va a marcar a largo plazo la territorialidad de la Corrientes es la actividad ganadera. En la génesis de este territorio está la ganadería como sustento de su base social. La reproducción primitiva de los primeros españoles y criollos que se asentaron en la actual geografía correntina se sostuvo, de hecho, en el consumo de carne vacuna que sustituiría a otras propias formas de alimentación propias de los nativos de la región.

La historia de Corrientes es, desde esta perspectiva, la historia de la ganadería, o mejor dicho, la forma en que los dueños del ganado se apropiaron del espacio y construyeron un modo de reproducción del capital y un modo de vida.

La chacra se desarrolla durante siglos, como un anexo para permitir alimentar y sostener a los trabajadores, pero no constituye una fuente de acumulación en sí misma, sino un elemento subsidiario.⁴

La escasez demográfica existente en esta primera etapa, las condiciones naturales adversas, así como la poca disposición de los pueblos originarios en convertirse en esclavos impidió la implantación de una economía esclavista de plantación (Sormani, 2011: 25). Por otra parte, la falta de una sólida base agrícola de las comunidades originarias no permitió a los españoles apropiarse de forma directa de sus excedentes. Por ello, en primera instancia Corrientes se afianzo como una plaza fuerte cuya actividad económica era de subsistencia.

En este cuadro no es aventurado hipotetizar que fue la ganadería bovina el elemento material que permitió sobrevivir a los primeros correntinos. En este escenario de escaso desarrollo de las fuerzas productivas una medida propia del arte de gobierno de la corona española fue la supresión de la mita y la encomienda, medida que contribuyo a la supervivencia de los colonos. El paso del trabajo servil a formas de trabajo asalariado posibilito en cierta medida el desarrollo de las fuerzas productivas a una pequeña escala.

La vaquería sería la forma que asume la actividad ganadera correntina en sus orígenes. La conversión de la hacienda inaugural de Corrientes en ganado cerril, salvaje o cimarrón, fue el detonante de las vaquerías que no era ni más ni menos que la caza de ese ganado esparcido por la vasta geografía correntina.

La caza del ganado cimarrón se efectuaba principalmente con el propósito de sacarle el cuero, preparar charque y, eventualmente, amansarlo para ir formando los rodeos de las estancias. Estas se establecieron en lugares resguardados de los ataques de los indígenas chaqueños (Carazzoni, 1996).

4 Podemos notar la diferencia entre este proceso de acumulación originaria del territorio correntino del Europeo, en el cual la ruptura del lazo feudal y la expropiación violenta de las condiciones de reproducción de la vida de los campesinos se inscribió en un marco donde inmediatamente se valorizaban las tierras y el trabajo por medio del comercio lanero y el incremento de la actividad agrícola.

La vaquería va a constituir entonces, durante gran parte de lasocio génesis de Corrientes, la principal actividad productiva, y la carne vacuna la principal fuente de alimentación de los españoles, criollos, indígenas subyugados, gauchos y gauderios (que prestaban justamente mano de obra para esta tarea).⁵ Esta forma de aprovisionamiento permite que los soldados obreros puedan expandir poco a poco la ocupación en el territorio.

Los indígenas integrados a la reducción fueron decisivos en las faenas rurales, tanto en los cultivos como en la cría de ganado manso, pero sobre todo en las actividades de vaquería. Poco a poco la ganadería extensiva se convertiría en una actividad productiva en la medida que avanzaba; por una parte la recuperación de ganado cerril como ganado manso en corrales naturales, y por otra parte, la arriesgada actividad de la vaquería. La caza del ganado cimarrón se efectuaba más allá de las primeras quintas que rodeaban la plaza militar, donde los vacunos eran volteados, faenados, se le quitaba el cuero, el sebo, eventualmente las crines, y se consumía la carne. El sistema con que se volteaba a las animales era el desjarretamiento, esta actividad consistía en que el tropero portando una tacuara larga con una medialuna afilada en la punta cortaba los tendones de las patas traseras del animal ante lo cual este caía, el vaqueano continuaba tumbando varios animales hasta que se bajaba y por medio de un cuchillo degollaba a los vacas que había tumbado (Coni, 1979).

La vaquería constituyó una forma de explotación desordenada y destructiva de la riqueza ganadera. El permiso de vaquería estaba destinado en un principio a aquellos que podían demostrar derechos de colonización, ya que en principio todas las posesiones del Virreinato eran de la Corona, luego este derecho fue otorgado a aquellos dado su aventuramiento como avanzados obtenían el permiso para recuperar ganado o realizar vaquerías. En Corrientes el “accionero” mayor era el mismo fundador Juan Torres de Vera y Aragón, ya que de sus estancias de Paraguay habría procedido el ganado llegado a Corrientes, por lo que solo a él y a sus herederos correspondía ex-

5 La presencia de “Gauchos y Gauderios” en Corrientes está ya presente desde la época de los baqueanos arreadores de ganado que fueron encabezados por Hernandarias para traer el primer rodeo. El gaucho y el gauderio es un sujeto que tiene en su constitución social la dedicación temporal a las faenas rurales que lo convierten en una suerte de nómada que trabaja a cambio de alimento, especies, la ocupación del suelo o muchas de las veces por el placer de desplegar sus habilidades). La sociogénesis y la psicogénesis de este proceso implica no implica un periodo de tiempo puntual, sino de un proceso a largo plazo.

plotar esta actividad, pero en vistas al sacrificio de la gente que se aventuró a estas tierras y como forma de desarrollar la ambición para su permanencia, se permitió que muchos otros ilustres varones se convirtieran en “accioneros” que empleaban fuerza de trabajo diestra para estas faenas sumamente peligrosas. Entre los instrumentos de trabajo estaban el lazo y las boleadoras (que habían heredado de los indígenas), aparte de la tacuara con la medialuna afilada en la punta para desjarretar al ganado. Una vez muerto el animal sacaban el cuero dejándolo secar al sol. Era común también que con el sebo y las grasas elaboraran luego velas y jabón; pero la carne, a no ser por una pequeña porción que se consumía durante la matanza, se dejaba en el campo y servía de alimento a las aves de rapiña y animales carniceros, especialmente los perros cimarrones.

De este modo, durante el primer siglo en el territorio correntino la vaquería se convirtió en la actividad productiva fundamental, y más tarde, en la principal fuente de los excedentes exportables. La vaquería era una actividad compatible con el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, se utilizaba para ello una figura que se tornara emblemática, la del criollo que deambula, el mestizo, y el indio reducido, cuya destreza y escaso valor en la estructura social lo tornaron indicado para una actividad riesgosa. Los esclavos no se utilizaban para estas actividades por ser más costosa su reposición. El empleo de materiales para esta actividad es reducida a la lanza de tacuara, el cuchillo, lazos, boleadoras, perros, además del caballo (Sormani, 2011: 33).

En Corrientes la ganadería fue una actividad de subsistencia que se mantuvo así hasta 1622, cuando se autorizó a sus pobladores, con ciertas restricciones, a exportar el cuero de los animales derribados. La vaquería progresivamente fue dando lugar a una división social del trabajo, desjarretadores, degolladores, seberos, caballerizos, etc. El ganado vacuno cimarrón, lo mismo que los campos donde este pastaba y la fuerza de trabajo vaqueana; se convirtieron en los elementos claves de acumulación primitiva de la organización de la producción que se estaba gestando y que designamos como estancia cimarrona (González Longo, 1975).

Un sesgo específico del gobierno del territorio correntino durante toda esta primera etapa de colonización fue el desarrollo de una religiosidad evangelizadora amalgamada con el despliegue militar

(precario en gran medida). Al interior de este proceso se daba todo un movimiento de fracciones que buscaban posicionarse, sobre todo familias de un abolengo menor que encontraban en la apropiación de tierras un reposicionamiento dentro de su propio grupo social, todo ello enmarcado en la convicción de una epopeya laica que permitía el enriquecimiento a costa del trabajo esclavo de los nativos. Las avanzadas de las estancias en la campaña tenían un sesgo claramente militar, ocupar el espacio, desplazar a los indígenas, competir en el espacio con los portugueses, frenar los ataques de los indios. Cada casco de estancia era a la vez un fortín militar en este periodo.

3. Avances en el modo de acumulación: de la estancia cimarrona a la estancia tradicional

A principios del siglo XVIII las vaquerías fueron reemplazadas por la cría de animales mansos en las estancias. En la segunda mitad de la centuria la actividad pastoril recibió un extraordinario impulso con la demanda de ganado en pie por parte de los mercados regionales, Misiones y Paraguay especialmente. A partir de 1790 aproximadamente se sumó el crecimiento de las exportaciones de cueros vacunos y otros subproductos por la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio internacional (Schaller, 2014).

Luego de la descolonización política de las provincias del Río de la Plata se dieron las condiciones para que la estancia cimarrona tuviera mayor libertad y se convirtiera en una empresa económica moderna (tomando nota del sentido weberiano de esta expresión). La libertad que también llegó a los indígenas y a los negros permitió su incorporación al sistema asalariado que se expandiría como forma dominante de articulación entre el capital y el trabajo. Por otra parte, en la estancia cimarrona poco a poco se darían los elementos que Weber caracteriza como empresa racional, el registro y la contabilidad racional, una administración técnica, (comienzan a haber un manejo del ganado para la cría), la búsqueda de beneficios industriales, la organización del circuito productivo y de venta, etc. La forma dominante seguía siendo la ganadería extensiva no solo por el poder de los estancieros criollos que habían impulsado la independencia, sino porque en Corrientes la producción de charque

seguía siendo un negocio para los mercados extra-regionales (el mercado de esclavos en el Brasil era uno de los principales destinos), y las pasturas abiertas de los campos no implicaban otro modo de producción. A su vez, la ganadería no entraba en competencia con otras actividades rurales en Corrientes, lo que permitía su explotación latifundista, la llanura abierta sin linderas facilitaba dicho proceso. El autotransporte del ganado favorecía, por otra parte, la circulación de la mercancía sin necesidad de generar infraestructura como vías férreas y marítimas. A su vez, al no haber una competencia por el espacio y al existir un gran espacio físico por apropiar, la forma estancia tenía un camino abierto para afianzarse sin colisionar con otras formas de explotación burguesa. La abundancia de tierras fiscales y o de precaria ocupación potenciaba la implantación de las estancias ganaderas sin alterar las relaciones de producción dentro del territorio. El territorio continuamente regimentaba a los sujetos que debían constituirse en fuerza de trabajo a la par que buscaba dar movilidad al capital.

A partir de 1810 Corrientes se vio seriamente afectada por las luchas que se desarrollaron en el litoral. Las autoridades locales reconocieron al gobierno de Buenos Aires y por ello colaboraron activamente en la campaña contra el Paraguay y el sitio de Montevideo. Posteriormente, entre 1814 y 1820, Corrientes se vio envuelta en la contienda librada entre las fuerzas partidarias de José Gervasio Artigas y las que obedecían al Directorio de Buenos Aires. La crisis bélica causó una merma considerable de la riqueza ganadera y el desorden en las zonas rurales. No obstante, en este período de inestabilidad tuvo lugar un hecho institucional de gran importancia porque en 1814 Corrientes fue separada de la dependencia de Buenos Aires y se convirtió en provincia (Schaller, 2014).

Hasta 1820 la nueva provincia continuó bajo la dependencia de Artigas y a fines de ese año fue integrada a la “República de Entre Ríos” de Francisco Ramírez. Recién tras la muerte de éste pudo recuperar su plena autonomía. Entre 1821 y 1839, Corrientes tuvo una relativa estabilidad política. Durante esta etapa se sucedieron con regularidad los gobiernos de Juan José Fernández Blanco (1821-24), Pedro Ferré (1824-28), Pedro Dionisio Cabral (1828-1830), Pedro Ferré (1830-33), José Rafael Atienza (1833-37) y Genaro Berón de Astrada (1837-39). Durante esas administraciones la paz interna fue per-

turbada en contadas ocasiones y la provincia logró, en gran medida, mantenerse al margen de la guerra con el Brasil y los conflictos civiles que se sucedieron. El funcionamiento más o menos regular de las instituciones y la tranquilidad interior favorecieron el desenvolvimiento de las actividades agropecuarias y el poblamiento de la campaña. En 1839 se abrió otro período de guerra civil que en esta ocasión se prolongaría hasta 1852. En ese lapso, la provincia protagonizó varios levantamientos contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas. La lucha produjo una pérdida de recursos humanos y perjudicó seriamente a la economía local (Schaller, 2014). Finalizado el enfrentamiento contra Rosas el territorio correntino volvería a retomar una dinámica de crecimiento.

El alambrado constituye una innovación tecnológica que va a revolucionar la cría de ganado economizando fuerzas e incrementando la productividad. Reconstruir la historia del alambrado en nuestro país significa recorrer el camino por el cual se pasó de una primitiva y rudimentaria actividad agrícola-ganadera, a la modernidad en la economía argentina.⁶ El alambrado, fue un adelanto técnico que modificó sustancialmente la explotación ganadera, no solo porque permitió acrecentar la productividad de las mismas, también modificó el juego de las relaciones de fuerza entre los ganaderos a partir de la delimitación del poder económico entre los ganaderos. Las estancias ganaderas se multiplicaron y era necesaria la fijación de riquezas por medio de alambrados, el cual permitía contar el ganado, morigerar la cuatrearía, controlar la utilización de los pastos por animales propios, etc. El alambrado también genera un cambio en el tránsito por los campos, aparecen los caminos rurales, ya que no se va a poder transitar más de manera libre por los mismos. Aunque en principio son muchas las estancias que no tienen la capacidad para hacerlo y se mantienen como campo abierto.⁷

Sin embargo la implementación del alambrado en la provincia de Corrientes fue un proceso lento, que recién en las últimas décadas del siglo XIX tendría desarrollo. Esto puede pensarse como parte de

6 En junio de 1845, Richard Newton, un hacendado inglés introduce los primeros alambres de gran espesor a la Argentina, los que fueron importados desde Inglaterra, Newton cercó la quinta y la huerta de "Santa María" y dos montes que poseía en sendos puestos de la estancia, siendo éste el primer alambrado levantado en suelo argentino. Cf. SBARRA, N. Historia del alambrado en la Argentina. Buenos Aires. EUDEBA. 1964

7 Si bien la obligación de alambra los campos y delimitar potreros es un decreto provincial del 4 de febrero de 1862 esta implementación no se realizara hasta fines del siglo XIX y más bien principios del siglo XX. Cf. SORMANI; H. Ob. Cit.

la relación de dependencia con otras regiones que tenía la burguesía local. O dada la misma extensión del terreno los grandes terratenientes locales o foráneos mantenían formas primitivas de explotación rural.

4. Los límites de la burguesía rural correntina

Las estancias tradicionales van a ser dominantes en el escenario productivo correntino durante todo el siglo XIX y buena parte del siglo XX determinando las formas superestructurales de vida social. La escasa diversificación de esta matriz productiva obedece a diversos factores, entre ellos, al carácter subsidiario de Corrientes respecto a otras metrópolis. Por otra parte, la burguesía correntina se afianza durante el siglo XIX una ganadería extensiva sin diversificarse ni promover formas de producción industrial.

Desde fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX las viejas familias tradicionales constituyen una suerte de burguesía precaria que ralentiza la acumulación capitalista. En este contexto, las familias con prosapia, (una suerte de nobleza menor que se aventuró en los duros tiempos de la conquista), desarrolló su papel dominante en la apropiación del suelo.

La valorización comercial de las tierras fue un factor clave el desarrollo de la estancia ganadera tradicional en Corrientes. Por siglos, el medio de apropiación de la tierra por parte de los notables Correntinos fue la concesión directa por parte de la Corona de España a los adelantados que repartían las mismas a las familias distinguidas que poblaron el territorio correntino. El otro medio fundamental de apropiación de las tierras fue la guerra, tanto para desplazar o pacificar a los indios, para frenar el avance los portugueses, de los bandeirantes, guerra para extender las posesiones sobre regiones indómitas, sobre territorios disputados por otras provincias.

La guerra fue en realidad el mecanismo general por el cual muchos de los que permanecieron en el territorio lograron obtener extensiones de campos legitimados luego por la Corona española. En este proceso la posición social del beneficiario era un factor clave. Ya en tiempos de independencia política de la Corona española, la guerra continúa siendo un mecanismo de apropiación de tierras: el gobierno provincial vendía o concedía tierras para financiar la guerra con

Buenos Aires, o para mantener supremacía local. Como contrapartida existían confiscaciones y reapropiaciones como correlatos de las luchas políticas (Sormani, 2011: 37-38).

En consonancia con el planteo de Sormani, Slutsky, plantea un proceso lento de apropiación territorial en Corrientes, un proceso que como vimos es a largo plazo, y dio como resultado una suerte de monopolización previa del espacio rural en Corrientes, que no permitió la diversificación, sino que más bien, afianzó la producción ganadera extensiva a partir de su continua relación de fuerza con los aparatos del estado. La gran concentración de la tierra por parte de los ganaderos terratenientes y la escasa población absorbida por dicha actividad ponían un freno insalvable al progreso (en términos capitalistas) de la provincia; el despoblamiento no era sino su consecuencia.

“La ocupación del territorio correntino fue efectivizándose lentamente hasta alrededor de 1850, momento a partir del cual se acelera de tal manera el proceso de apropiación privada de la tierra que hacia fines del siglo la totalidad de la tierra pública había pasado a manos particulares y el gobierno provincial se ve en la obligación de adquirir tierras para colonización.” (Slutzky, 2011:198).

Slutzky también observa la relación entre apropiación creciente de los estancieros latifundistas y la venta masiva de tierra pública que implementaba el estado como forma de financiamiento: “El gobierno provincial, de la misma forma que el estado nacional, utilizó la tierra pública para acrecentar el haber de los propietarios territoriales ya establecidos, para crear otros nuevos y para pagar servicios militares” (Slutzky, 2011:199).

En principio tres fueron las formas básicas de explotación del estado provincial de la tierra pública, en primer lugar la venta de las tierras comunales herencia de la colonia española, (recordemos la forma limitada de la ocupación espacial de Corrientes, donde más bien habían islotes poblados y donde las estancias actuaban como una frontera más bien abierta y poco delimitada). En segundo término la ley de enfiteusis, y por último un sistema de arrendamiento pos-

terior a la ley de Enfitteusis que tenía por objeto preservar las tierras que en ese momento eran entregadas a un escaso valor de cambio.⁸ Esta ampliación de los grupos terratenientes no alteraría la distribución de roles con respecto a las otras fracciones de burguesía, Corrientes continuaría con la cría extensiva de ganado vacuno en grandes latifundios, (el yeguarizo se destinó para el traslado del ganado vacuno o para la remonta del ejército). En este contexto, el sistema asalariado se impuso entre el propietario rural y su tropa de peones, (variando está a diferentes escalas). En muchos casos el régimen asalariado estaría encubierto por pagos en especies u otras formas de pago del gran señor rural (permisos para habitar la tierra, tener una pequeña chacra, etc.). La relativa autarquía de las estancias en tanto unidades productivas aisladas; favorecían las formas aleatorias de relación salarial, como la conmutación de trabajo por residencia, alimentación, todas ellas imbricadas a formas patriarcales de relación entre el patrón y los peones.

La expansión de la estancia ganadera tradicional correntina fue de la mano del crecimiento vegetativo del ganado y de la incorporación progresiva de la formación social Argentina a la economía mundial. Esta incorporación va a estar dada durante buena parte del siglo XIX por la producción ganadera destinada a la producción de cuero y carne salada. Pero la relación de la zona pampeana como abastecedora de un mercado mundial de carne fue mucho más fuerte de la que tendría la provincia de Corrientes. La formación social correntina mantenía en gran medida formas primitivas de producción ganadera, (no incorpora la rotación de cultivos, tardíamente los alambrados, no mejora la calidad de la hacienda, etc.). El contacto con el mercado mundial era estrecho. Corrientes pertenece más bien a un mercado subsidiario de la zona pampeana que se destina a la cría y a la producción de cuero y animales para los saladeros de Santa Fe y Buenos Aires que son las regiones exportadoras.

La actividad productiva en la región de Corrientes también siguió estando marcada por su carácter fronterizo, y por tanto a la guerra. Era una frontera y zona de guerra tanto con las comunidades

8 La ley enfiteusis sancionada en mayo de 1826 por Rivadavia; pretendía explotar tierras que tenían la prohibición de ser enajenadas por estar hipotecadas por el crédito de la *Baring Brothers*, esta ley solo beneficio al grupo de los hacendados y familias latifundistas existentes, que pasaron a incrementar sus propiedades rurales a bajo costo. Cf. SLUTZKY; D. Ob. Cit.

aborígenes chaqueñas como frente las avanzadas de formaciones sociales limítrofes, Brasil, Paraguay, Uruguay. De hecho la guerra de la triple alianza expuso claramente este carácter de frontera de guerra de Corrientes.

Al finalizar el siglo XIX y luego de intensas guerras internas entre bandos políticos provinciales que pertenecían a una misma clase terrateniente, esta se unifica en un rol subordinado a Buenos Aires, colocando a la provincia como región de cría extensiva y de producción de mercancías con escasa elaboración. Básicamente los gobernantes eran estancieros que ocupaban una posición de privilegio para definir la apropiación y valorización de tierras. Si observamos quienes fueron los gobernantes de la provincia de Corrientes durante el siglo XIX y XX, notaremos que la mayoría fueron grandes estancieros, el caso que se destaca es el de Pedro Ferre que fue dueño de un astillero (Castello, 1991).

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XIX se dio una modificación del mercado internacional que afecta la estructuración productiva de las regiones en la Argentina: Inglaterra comienza a importar lana, producto que se comienza a producir en la zona pampeana relegando la cría bovina a otras regiones, siendo Corrientes fortalecida en su papel de productor de ganadería vacuna. Este proceso que se dio de 1850 a 1880 potencia a la estancia ganadera tradicional correntina en la dominación del espacio rural (Sormani, 2011).

Hacia fines del siglo XIX las estancias con más de 1.250 hectáreas y sobre todo las superiores a las 5.000 hectáreas se ubicaban en las localidades de Mercedes, Curuzu Cuatia, San Martín y Santo Tomé. Lo que tenemos es entonces grandes estancieros que monopolizan a su modo la producción ganadera. Los predios de hasta 100 hectáreas, que pueden ser considerados de explotación agrícolas, constituyen solo el 0,12 % del total. Mientras que las que superaban las 5.000 hectáreas superaban el 97% para el año 1893. En ese año menos de 1600 propietarios eran dueños de 8 millones de hectáreas (Barreto, 1973). Los monopolios rentísticos de la tierra y la explotación de mano de obra rural con salarios de mera subsistencia combinados con medidas para combatir la vagancia e inmovilizar al peón rural permitieron la formación de una oligarquía correntina tradicionalista y conserva-

dora.⁹ Este proceso permite asimilar dicha formación social al capitalismo agrario latifundista (Amín, 1980).

En cuanto a la población, el número de habitantes se mantuvo relativamente constante desde el siglo XVIII hasta fines del siglo hasta 1820. La población masculina recién puede repuntar cuando concluyeron los constantes enfrentamientos bélicos al interior y fuera de la provincia. En particular la guerra contra Juan Manuel de Rosas y luego la guerra de la triple alianza. El primer censo nacional de 1869 daba para Corrientes una población de 129.023, ubicada en un tercio de la misma en centros urbanos, el segundo censo de 1895 dio un total de 239.618 habitantes, casi un 30 % seguía siendo población urbana (Schaller, 2014).

El siguiente cuadro nos permite observar el desarrollo demográfico combinado con la ocupación física del territorio y la expansión de las actividades dominantes en la provincia de Corrientes.

Año	Población	Creci. Absol	Vacunos	Creci. Absol	Ovinos	Superf. Cultiv. (Ha.)	Creci. Absol	Territorio	Creci Absol
1760	9.376							18.000	
1820	36.697	291%	170.000					54.000	200%
1857	85.477	133%	673.390	296%	202.621			70.400	30%
1869	129.023	33,7%	1.768.708	163%	778.456	27.600		88.199	25%
1895	239.788	45%	2.893.256	63,6%	1.405.101	83.700	203%	88.199	-

Cuadro N° 1: Expansión territorial y desenvolvimiento económico de la provincia de Corrientes Fuente: SCHALLER, Ob. Cit. 2014.

Como vemos en el cuadro N° 1, la etapa donde la población y la ganadería dan un salto acumulativo va de 1857 a 1865. La expansión en la ocupación del suelo, sin embargo, se dio en una etapa previa, de 1760 a 1820 (Sormani grafica esta expansión territorial por medio de diversos mapas que dan cuenta de la prolongación de la provincia de Corrientes sobre lo que hoy es la provincia de Misiones). Por otra

9 No abundaremos aquí sobre las formas de disciplinamiento y construcción del obrero rural en la provincia de Corrientes. Este proceso se dio en una larga psicogenesis que en la segunda mitad del siglo XIX tuvo la marcada necesidad de fijar el cuerpo del gaucho deambulador a una actividad fija, evitando por otra parte, cualquier "ataque" el capital de la burguesía rural; sea esta un alambrado, una vaca, o el simple transito por los campos linderos. El trabajo de Bonaudo, Marta; Songoni, Elida grafica la sinuosa trama de disciplinamiento del obrero rural por parte del poder económico, político y judicial. BONAUDO, M. y SONGONI, E. *Cuando disciplinar fue ocupar*. Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, vol. 1 N° 1. 2000.

parte, el stock ganadero casi de triplica entre los años 1857 y 1869. La variación en la incidencia de la beligerancia constituye un factor clave para pensar esta aceleración en la dinámica de la acumulación. La expansión territorial con la consiguiente ampliación de las estancias y del tamaño de las mismas se vio favorecida por el declive de los enfrentamientos con las tribus aborígenes a fines del siglo XVIII y luego por la menor intensidad de los enfrentamientos armados que existieron a principios del siglo XIX con Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, como con Paraguay y Uruguay. La crisis bélica causó una merma considerable de la riqueza ganadera y el desorden en las zonas rurales. Así, para mediados del siglo XIX la litigiosidad de los caudillos correntinos que mueven a las masas rurales adquiere un sentido más interno.

Conclusión

Esta conclusión es provisoria en la medida en que este trabajo se inscribe en el marco de una investigación mayor; pese a ello, intentaremos extraer algunas conclusiones de mayor y menor amplitud.

En primer lugar, la socio-génesis del territorio correntino a partir de la colonización supone, como ya vimos, un constante despliegue militar para desplazar, controlar y someter a las tribus aborígenes (no abordamos aquí el modo de producción aldeano comunitario de origen jesuítico y franciscano que por cierto fue relevante en la historia correntina). La inercia constante a los enfrentamientos armados fue una constante que limitó el desarrollo de la economía.

Al ser limitada la capacidad militar de los primeros conquistadores que se emplazaron, el desarrollo de esta nueva experiencia social fue lenta y dificultosa, oscilaban entre el pretrechamiento militar, la guerra, y una economía de subsistencia. Si bien la hacienda inaugural de Corrientes es relativamente significativa, (los datos oscilan entre 3000 y 45000 cabezas de vacunos), el manejo rustico de esta hacienda que era propiedad de Torres de Vera y Aragón no permitió la cría de ganado como una actividad sistemática. La conversión de esta hacienda en ganado cimarrón expresa justamente la a-sistematicidad de la actividad ganadera en sus inicios.

Durante esta larga socio-génesis de los trabajadores rurales correntinos se va a dar una imbricación entre el obrero y el militar, los mismos sujetos que ocupan militarmente el territorio son quienes ejecutan las tareas laborales de todo tipo. Esta soldadura entre el militar y el obrero rural se va a mantener durante largo tiempo en Corrientes. Así, vemos que durante todo el siglo XIX los ejércitos correntinos son formados por los propios peones de los estancieros o gente que vivía con algún tipo de relación de dependencia.

La subsunción de las formas previas de producción a la forma productiva ganadera sería un proceso lento, no solo por el escaso capital inicial, sino también por la rusticidad de los conocimientos aplicados y la carencia de un elemento clave, los trabajadores rurales. La formación del sujeto idóneo en el ámbito rural suponía todo un proceso de construcción subjetiva y disciplinamiento.

La socio-génesis del trabajador rural en Corrientes es un proceso a largo plazo, que transforma al indio guaraní, (con sus diferentes mestizajes) en peones de campo. Esta transformación del sujeto a partir de su labor productiva implicara poco a poco la casi extinción de los guaraníes en el paisaje correntino.

La dependencia social del peón de campo respecto al estanciero no se limita a la retribución económica por la faena rural, existe una referencia social más amplia, una regimentación de la vida social de los peones a partir de lo que autoriza y no autoriza el patrón. Esta dependencia material y simbólica del peón al patrón es la que permite la formación de pequeños ejércitos personales y la posterior construcción de caudillajes menores que sostienen a los grandes caudillos correntinos.

La aparición de partidos políticos tradicionales de Corrientes (Autonomistas y Liberales) es un momento de condensación de las relaciones sociales contenidas ya entre el patrón de estancia y su "gente". Ahora bien, la disposición del hombre de campo a militarizarse detrás del su patrón que es a su vez, su jefe político, no significa que no haya tenido que desarrollar toda una política policiaca sobre la vida de la campaña para construir obreros y evitar formas parasitarias del capital estanciero.

La forma estancia finalmente era una unidad productiva que demandaba poca mano de obra productiva y mucha mano de obra sobrante

mansa que mantenía algún vínculo de dependencia con el propietario rural, y al que este podía emplear para algunas faenas puntuales.

La explotación ganadera, como vimos, al no acumular en inversiones de carácter industrial, se constituye en una actividad productiva estática donde las relaciones sociales de producción en líneas generales se mantienen constantes. Estas directrices del proceso productivo están presentes en las formas de dominación política. Si bien se presentan disputas entre partidos políticos tradicionales a lo largo del siglo XIX, y luego aparecen nuevas organizaciones partidarias en el siglo XX, las prácticas políticas correntinas se mantienen apegadas a la forma de vida social de las mayorías populares, las cuales, están gobernadas (orientadas, regimentadas, controladas), por un tipo de relación patronal del jefe político con su gente. Si bien el surgimiento del Partido Liberal en Corrientes es la expresión de protesta de una suerte de pequeña burguesía intelectual ilustrada en Buenos Aires contra Juan Pujol, la misma no deja de actuar como una elite que conduce frente a la masa del pueblo.

La propiedad de las tierras y de la actividad ganadera va a cambiar de manos, del mismo modo que las actividades comerciales, a partir del oscilante resultados de las contiendas militares y electorales dentro y fuera a de Corrientes. Así las familias que hegemonizan la vida política provincial por lo general son las que acrecientan su capital, esto se observa durante todo el siglo XIX. Y se volverá a verificar sobre todo en el siglo XX con el triunfo del Pacto en el año 1983.

Ya avanzada la segunda mitad del siglo XX, la estructura económica va a entrar en tensión con las tradicionales formas de dominación política, los grandes hacendados siguen prevaleciendo en las esferas del poder político, sin embargo, la actividad ganadera como tal, no es la que permite acumular y dinamizar fortunas.

Este trabajo si bien consiste en una pieza de un armado mayor, permite arribar a una conclusión que corrobora la hipótesis central; las formas operantes de violencia invisibilizadas por la historiografía correntina, o no comprendida en sus dimensiones reales, está presente de manera constante en su larga socio génesis.

Los escasos hechos de protestas protagonizados durante el siglo XIX por la clase trabajadora correntina, se debe, de hecho, a una base social donde el plegamiento del obrero rural al patrón, parece no permitir procesos de elaboración y toma de conciencia.

La conflictividad que se observa en este proceso está más bien ligada a disputas inter-burguesas, y a manifestaciones directa de las masas pobres del pueblo contra condiciones de enorme precariedad económicas, pero que no se realizan contra una clase social dirigente. Más bien las masas populares se presentan como la infantería móvil en el mundo laboral o como el ejército de las diferentes campañas militares.

Bibliografía

BACHLELARD, Gastón (2000): *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires. Siglo XXI.

BARRETO, E. (1973): *La propiedad territorial en la provincia de Corrientes en el año 1893*. Departamento de Planeamiento. Facultad de Ingeniería. Vivienda y Planeamiento. Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste.

BONAUDO, M. y SONGONI, E. (2000): "Cuando disciplinar fue ocupar". En: *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, vol. 1 N° 1.

CARAZZONI, José(1996): *Hombres inolvidables y animales olvidados*. Buenos Aires. Altuna.

CASTELLO, A. (19991): *Historia de Corrientes*. Buenos Aires. Plus Ultra.

CONI, E. (1979): *Historia de las vaquerías del Rio de la Plata, (1555-1750)*. Buenos Aires. Platero.

GOMEZ, Hernán f. (1928): *Historia de la provincia de Corrientes, Corrientes, Imprenta del Estado*, tomos I y II.

GONZALEZ LONGO, M. (1975): *Tipos de explotaciones agropecuarias*. Departamento de Planeamiento. Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento. UNNE.

GRACIOSI, M., ROMAN, M. (2017): "El carácter continuo de la conflictividad social". En Galafassi, G. y Puricelli, S. (Comp.) *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social*. Buenos Aires. Extramuros.

FOUCAULT, M. (2010): *Nacimiento de la biopolítica*. Pons, Horacio (trad.). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

MANTILLA, F. (1928): *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*. Tomo I. Buenos Aires. Espiase y Ci.

ROZE, J. (2015): "Polisemia de la Violencia". En: Roze, J. Graciosi, M. Roman, M. Luna, D. *Vientos y Tempestades. Violencia en la periferia de la globalización*. Corrientes. Eudene.

SANTELLA, Agustín (2000): "Desarrollos en ciencias sociales". En: "CICSO", Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina, en *Razón y Revolución* N°6.

SBARRA, N. (1964): *Historia del alambrado en la Argentina*. Buenos Aires. EUDEBA.1964

SCHALLER, E. (2014): *La formación de la economía correntina*. RES GESTA. N° 51.

-----La Provincia de Corrientes y la ocupación de la banda occidental del río Uruguay (1830-1895). Disponible en URL: <http://cdn.fee.tche.br/jornadas/2/H4-14.pdf>

SLUTZKY, Daniel (2001): *Estructura social agraria del nordeste de la Argentina: Desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente en la actualidad*. Inédito.

SORMANI, Horacio (2011): *El nordeste Argentino: Sociedad y Espacio. El proceso formativo regional 1588- 1970*. Buenos Aires. Centro de Estudios Alexander von Humboldt.